



INGLÉS PARA LA COMUNICACIÓN EN UN MUNDO GLOBAL - TOLERANCIA HACIA LOS DIVERSOS ACENTOS

Prof. Lilian Surth

surthlilian@hotmail.com

Universidad de Carabobo. Facultad de Ciencias de la Salud. Escuela de Salud Pública y Desarrollo Social. Departamento de Lenguaje y Comunicación. Bárbula, Edo. Carabobo. Magíster en Gerencia Avanzada en Educación de la Universidad de Carabobo (UC). Lic. En educación, Mención Inglés (UC). Profesora del Departamento de Lenguaje y Comunicación de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad de Carabobo. Coordinadora de la asignatura Inglés I de Citotecnología.

RESUMEN

En el aprendizaje de un segundo idioma es común pretender tener acento nativo. Esto acarrea grandes frustraciones y consecuencias negativas, por un lado, en la apreciación que de sí mismos tienen los hablantes no nativos que exhiben acento extranjero; y por otro, el rechazo continuo de oyentes prejuiciosos que no toleran las diferencias acentuales de otros hablantes. Afortunadamente, las nuevas tendencias en la enseñanza de idiomas y los beneficios que ha traído consigo el fenómeno de la globalización, refuerzan la idea de que los rasgos acentuales de cualquier hablante son totalmente normales. Por ello, es propósito primordial de este escrito resaltar la importancia que conlleva respetar la individualidad de cada hablante, enaltecer las diferencias interculturales y fomentar las bases de una educación que lejos de fragmentar social y comunicacionalmente a los hablantes, afirme las bases sobre la comprensión y aceptación de una comunicación caracterizada por la tolerancia, la inteligibilidad y la asertividad.

Palabras clave: Acento, Comunicación, Globalización, Prejuicio, Tolerancia.



ENGLISH FOR COMMUNICATION IN A GLOBAL WORLD - TOLERANCE TOWARDS A DIVERSITY OF ACCENTS

ABSTRACT

It is a common wish to acquire a native accent when learning a second language. This causes great frustrations and negative consequences, on one side, in the self-appreciation that accented non-native speakers have about themselves; and on the other side, the continuous rejection from prejudiced listeners who do not tolerate the accentual differences of other speakers. Fortunately, the new tendencies in language education and the benefits offered by the globalization phenomenon, lead us to reinforce the premise that the accentual traits of any speaker are totally normal. For this reason, the primary aim of this essay is to highlight the importance of respecting the individuality of every speaker, to praise the intercultural differences and to promote the bases of an education that does not break up social or communicational interaction, but that leads us to the comprehension and acceptance of a type of communication which is characterized by tolerance, intelligibility and assertiveness.

Key Words: Accent, Communication, Globalization, Prejudice, Tolerance.

**“El prejuicio es hijo de la ignorancia”
(William Hazlitt, Escritor)**

INTRODUCCIÓN

A medida que crece el interés de los ciudadanos en adquirir el idioma inglés como segunda lengua y aumenta el número de extranjeros en los países angloparlantes, ha surgido también un nuevo tema que los sociolingüistas mantienen en el tapete: el efecto del acento extranjero.

Situaciones denunciadas por Strauss (2010) acerca de profesores removidos de sus cargos en Arizona por poseer marcado acento hispa-

no, o lo que comenta Spiltzer (2013) relacionado al constante rechazo a académicos bilingües que enseñan en prestigiosas universidades de los Estados Unidos y el estudio llevado a cabo por Bergman (2012) quien advierte sobre el aislamiento y discriminación de ciudadanos de India, Asia y países Árabes, han sido tema de discusión para evaluar los efectos negativos a los que conlleva tener acento extranjero.

Cada vez son más las reacciones xenofóbicas demostradas mediante la no aceptación y exclusión de personas extranjeras que no han logrado adquirir una aproximación hacia un acento nativo estándar del idioma inglés.

Vale la pena preguntarse si es pertinente este tipo de reacciones aun cuando estamos todos inmersos en un mundo en donde las fronteras han sido rotas por el efecto de la globalización. ¿No sería más significativo desarrollar la sensibilidad y la comprensión por las culturas entrecruzadas a través del mundo? ¿Es acaso el prejuicio del oyente el que hace que se establezca todo tipo de rechazos a los hablantes no-nativos? ¿Cuál debería ser la posición de los docentes de inglés y de las instituciones educativas ante el flagelo de la xenofobia y la discriminación por efecto del acento extranjero? Todas estas son interrogantes que exigen una pronta respuesta.

A pesar de todas las razones que pudieran tener los hablantes nativos de inglés para rechazar abiertamente a los hablantes no-nativos con acento extranjero, es evidente que el efecto de la globalización los llevará a enfrentarse cada vez más a sus propios prejuicios y barreras ideológicas. Por ello, a través del presente escrito se hará especial énfasis en que la educación ofrece una oportunidad única para que se fomenten los lazos interculturales y se encare con mejor disposición la realidad social y cultural de vivir rodeados y de estar más expuestos a tantos grupos étnicos con idiomas tan característicos y distintivos.

EL ESTIGMA DEL ACENTO NATIVO

Durante muchos años la enseñanza del inglés como segunda lengua en los países no angloparlantes como Venezuela, se había basado en la instrucción y el entrenamiento de dos acentos básicos: Inglés Británico o RP English (Received Pronunciation English) e Inglés Americano o también conocido como General English.

Los libros se presentaban en sus dos versiones, la versión británica, usualmente muy completa y extensa con diversos temas culturales de escala mundial que solían acompañar las complejas y laboriosas prácticas de gramática y vocabulario; y la versión americana, generalmente más precisa y práctica que conducía a una experiencia educativa dinámica y concisa que le permitía al estudiante enfocarse en lo que era estrictamente necesario para aprender aspectos teórico-prácticos del idioma inglés.

Hay quienes preferían los cursos y textos cuya herramienta de audio venía presentada con la versión de acento británico, al sostener que éste era mejor que el acento americano. Sin embargo, la influencia y el aporte de los Estados Unidos de América en diversos campos como la ciencia, la tecnología, el comercio, la industria del cine, entre otros, hicieron que este acento ganara sus adeptos.

Las tendencias educativas en aquellos años orientaban a los aprendices a imitar uno de estos dos acentos. Las frustraciones e infortunios por parte de aquellos compañeros de clase que no lograban imitar cualquiera de estos dos acentos eran abismales. Se observaba la discriminación y la no aceptación de aquellas personas cuyo inglés era, como muchos llamaban coloquialmente y en forma burlesca *mid-atlántico*, es decir ni británico, ni americano. Eran personas que cuando pronunciaban el idioma inglés, como es comprensible, tenían un acento propio y único, típico de su región de origen e influenciado por su lengua materna, pero con un inglés gramatical y sintácticamente correcto. Aún así, parecía que no era suficiente con comunicarse correctamente si no se lograba por lo menos una aproximación a la pronunciación nativa del inglés británico o americano. Pero, ¿qué significa tener acento?

De acuerdo a la American Speech-Language-Hearing Association o A.S.H.A (2013), el acento es la pronunciación característica de un grupo de individuos que hablan un mismo idioma. De él se deriva el acento regional, que tiene que ver con la manera en la que la pronunciación del hablante se ve afectada por la región o lugar donde habita o reside; y el acento extranjero, el cual hace referencia a los elementos fonológicos que distinguen propiamente a un idioma determinado. Para Gupta (2013) acento se define como la forma o manera en la que se pronuncia un idioma.

Tomando en consideración las anteriores definiciones, se deduce entonces que todos los hablantes tienen acento. Es imposible hablar sin mostrar un acento. El acento resulta de cómo, dónde y cuándo se aprende un idioma determinado y tiene la particularidad de variar y cambiar a través del tiempo dependiendo de las experiencias personales asociadas al estímulo auditivo al que se está expuesto, produciéndose cambios que se van presentando de manera inconsciente e involuntaria, casi imperceptible.

Otras veces, el acento puede ser cambiado voluntariamente, con mucho esfuerzo, dedicación y la ayuda de un foniatra o especialista del habla y del lenguaje, quien con herramientas y ejercicios especializados ayudan a personas que por motivos meramente profesionales, como es el caso de muchos de los actores y actrices de cine y la televisión, necesitan aprender a imitar un acento en particular, o personas que por presiones de orden social, moral y cultural desean cambiar o por lo menos intentar reducir su acento de origen.

Sin embargo, Shah (2012) sostiene que hablar con acento no necesariamente debe interferir

con una comunicación inteligible y por ello no se debería acudir a la modificación del mismo, ya que para muchos, éste es la marca de su identidad cultural y modificarlo representaría una auto-negación y una interpretación errada del valor que se le otorga a los acentos de otras personas.

Justamente, el aspecto más interesante del acento es que deja al descubierto información del hablante. Revela de dónde proviene, país o región geográfica, y le informa al oyente que éste es un afortunado hablante de por lo menos un segundo idioma. El oyente podrá notar el acento de un determinado hablante dependiendo de su agudeza auditiva y del conocimiento que éste posea de los distintos acentos del mundo.

Como muy bien lo expresan Dale y Poms (1985) tener acento al hablar un idioma extranjero es favorable porque deja claro que el hablante es bilingüe, lo que indudablemente es una gran ventaja en comparación con alguien que sólo habla un idioma. Estas mismas foniatras sostienen que en vista de que tener acento se refiere a hablar con los hábitos típicos de una región en particular, no debería existir preocupación alguna ya que todos los habitantes de este planeta hablan un idioma con rasgos distintivos. ¿Existe acaso entonces un acento mejor que otro?

La organización A.S.H.A (2013), subraya que los acentos se presentan como algo natural dentro del lenguaje oral y que cada individuo, sin importar de donde éste provenga, presenta un elemento distintivo dentro de su discurso oral que se debe a la región de origen o a sus experiencias y contacto con otros hablantes de distintos idiomas.

Además, enfatiza que los acentos no representan una patología y por lo tanto es imprudente aseverar la superioridad de un acento sobre otro, pero sí reconoce que presentar un acento podría afectar la comunicación con otros, lo cual conduciría al aislamiento social del hablante, frustración por tener que repetir muchas veces lo mismo hasta lograr la comprensión del oyente y la vergüenza de exponerse a que su interlocutor se concentre más en el acento mostrado que en el mensaje que se desea expresar.

Por su parte, Aziz (2005) también destaca que hoy en día sería inaceptable señalar que algún acento sea mejor que otro. En todo caso sólo se trata de diferencias dialectales y particularidades del habla escrita u oral que hacen de cada idioma algo singular.

Este mismo autor realza que no existe, ni siquiera en inglés, un acento correcto y recalca que ningún acento en este idioma es neutral, por lo que es natural que muchos hablantes, incluso dentro de los Estados Unidos de América o Inglaterra, deban exponerse a múltiples acentos dependiendo de la región de donde provenga el otro hablante.

Por otro lado, también establece el carácter discriminatorio de los acentos. Sus investigaciones revelan que a lo largo de la historia los acentos más comunes usados en la enseñanza del idioma inglés, (General American y RP English) están asociados a una clase social distinguida y bien educada, por ello son los acentos que aparecen transcritos en los diccionarios y los que por décadas dominaron el mundo de la radio y la televisión.

Estos eran conocidos como the BBC English o the RP English (Inglés Británico) y el Network

English o General American (Inglés Americano), ambos característicos y representativos de la clase social alta. Esta política ya no es tomada en cuenta, y tanto la radio como la televisión americana y británica utilizan reporteros y presentadores con una gran gama de acentos extranjeros. ¿Significa entonces que se acabaron los prejuicios hacia las personas que al hablar inglés muestran tendencias de pronunciación ligadas a su idioma de origen?

En un estudio llevado a cabo por Bergman (2012) se encontró que los hablantes no nativos residentes en los Estados Unidos de América enfrentaban tratamiento distintivo y discriminatorio al presentar acento extranjero por lo que se les negaba la oportunidad de empleo generando sensaciones de xenofobia, baja autoestima, negación a la integración social, laboral, política y cultural.

Gupta (2013) reporta que en Inglaterra, por ejemplo, el inglés hablado en Birmingham es descrito por ellos mismos como el “más feo”, mientras que el inglés de Londres es catalogado como “criminal.” En los Estados Unidos de América el acento sureño no es muy bien visto mientras que es muy apreciado el acento de Nueva York. Sin embargo estos prejuicios están más ligados a otras circunstancias que al acento como tal; por ejemplo, si una persona bilingüe o no, escuchase el acento de Birmingham, Londres o de Virginia del Sur no tendría los mismos prejuicios que en efecto elaboraría alguien que estuviese contaminado con las obcecaciones del entorno social.

Curiosamente, en Inglaterra los trabajadores ligados al área de ventas y negocios que exhiben acento extranjero como el de la India o Asia son considerados personas honestas y confiables, mientras que los que hablan inglés con

acento regional británico no son catalogados del mismo modo positivo. En esta encuesta llevada a cabo por Aziz (2005) sólo 24% de los gerentes encuestados dijeron que los hablantes con acentos regionales británicos eran buenos trabajadores y responsables en sus labores. Nuevamente, encontramos una apreciación y evaluación de las personas que relaciona el acento a factores ligados a prejuicios sociales.

Beinhoff (2008) realizó un estudio bidimensional para determinar el carácter actitudinal de los hablantes no nativos hacia los acentos. En este estudio se indagó cuánto se identifica una persona con un acento determinado y cuánto prestigio se asigna a dicho acento. Esta tesis reveló que el hablante no nativo no se identifica directamente con otros hablantes que exhiben su mismo acento, por el contrario el aspecto actitudinal giró más en torno al prestigio y estatus asignado a un acento en particular, especialmente al acento sureño de Norte América y al acento no nativo con escasa influencia de la lengua materna.

Aunque el acento de una persona está estrechamente ligado a su identidad, es sumamente interesante observar cómo se refleja en el mencionado estudio la validez y aceptación de un determinado acento, más por su prestigio -valorizado por estándares de prejuicios y creencias- que por el valor de la identidad y la compatibilidad de los grupos sociales reunidos en un mismo espacio.

En parte, estas apreciaciones basadas en estándares de prejuicios y creencias, lamentablemente cobran mayor validez toda vez que los hablantes no-nativos experimenten dificultades para la inclusión de grupo, la aceptación social y oportunidades de empleo basadas en la valoración de sus destrezas en el

trabajo y no en los rasgos distintivos de su pronunciación.

Bergman (2012) quien también exhibe acento extranjero, ofrece su apreciación de que es la propia percepción que tiene de sí mismo el hablante y de su acento lo que determinará por completo la manera en la que éste interactuará y se relacionará con su entorno. Es comprensible la apreciación de esta autora pues la seguridad del hablante y su auto-estima son vitales en el proceso de comunicación porque si éste exhibe un acento extranjero marcado y además se muestra vacilante e indeterminado en lo que desea expresar, será más difícil para cualquier oyente establecer interés en la conversación y mantener la conexión y cohesión de lo conversado.

Como es bien sabido, la baja autoestima y la autovaloración negativa tienden a acentuarse al confrontar sentimientos y situaciones de rechazo. Por lo tanto, las personas con marcado acento extranjero tienden a retraerse y permanecer en el anonimato tan sólo para evitar la descortesía de la crítica o el rechazo de los hablantes nativos, e incluso, no-nativos.

En un estudio conducido por Vargas (2008) el cual pretendió establecer la actitud de los hablantes nativos y no nativos hacia los acentos extranjeros, se determinó que el acento tiene profundo impacto sobre la evaluación y valoración de las características personales del hablante y que un idioma puede o no determinar si un hablante no nativo se percibe como un individuo con cualidades positivas o negativas.

En este estudio, ambos grupos por igual estimaron y evaluaron muy positivamente al acento nativo, expresando que éste destacaba en el hablante rasgos de ambición, estabilidad, li-

derazgo, atracción social y sentido del humor, entre otros.

Un hallazgo sorprendente en este estudio reveló que, paradójicamente, fueron los hablantes no nativos quienes evaluaron muy negativamente a otros hablantes con acento extranjero, dejando ver que no son solamente los hablantes nativos quienes por lo regular generan rechazo hacia otros acentos, indicando a su vez que los hablantes extranjeros también contribuyen con el reforzamiento de la idea de que sí existe un acento ideal.

La situación arriba descrita no tiene justificación, especialmente en los escenarios de tolerancia y convivencia en los que estamos invitados a participar. No tiene sentido que lejos de respetar las diferencias y valorar las fortalezas todavía existan divisiones originadas por los rasgos distintivos que hacen a unas personas diferentes a otras.

Se debe aprovechar la apertura que la radio y la televisión norteamericana y británica han tenido en la incorporación de personas de diferentes naciones y con acentos característicos para mostrar lo variados que son los seres que conforman los distintos grupos culturales en el mundo, que tienen tantas otras capacidades y bondades para dar y hacer de las instituciones espacios dignos para el compartir, el vivir, el convivir, la tolerancia, la equidad y la igualdad de condiciones.

ENSEÑANZA DEL IDIOMA INGLÉS EN UN MUNDO GLOBAL

Es indudable el efecto que la globalización ha tenido en la vida de cada quien. Ya en el año 1960 se hablaba del mundo como una *aldea*

global, término acuñado por el profesor y filósofo canadiense McLuhan (1989) en un libro muy influyente que analiza el poder y el alcance de los medios de comunicación. En la década de los 80, el sociólogo británico Robertson (1992) popularizó el término *globalización*, tal y cual se conoce hoy, un fenómeno creciente que conlleva a relaciones culturales, sociales, políticas y económicas interconectadas entre sí.

La globalización ha cambiado la dimensión, naturaleza y características de las sociedades. Según Hallak (1998) profesor y experto en el área de la Educación Superior para la UNESCO, la intensificación de la Globalización en los últimos años ha sido favorecida por un contexto político e ideológico próspero a su desarrollo que ha causado gran impacto sobre el campo de la comunicación. Por ello, este respetable investigador en educación, enfatiza la relevancia de adaptar el sistema de formación de cada país tomando en cuenta las numerosas consecuencias que un fenómeno semejante ha generado.

En atención a este llamado, es de suprema importancia que la educación prepare al individuo para que se *conecte* con el mundo a su alrededor de manera armónica. Un mundo en donde la información no tiene fronteras, necesita de una educación capaz de responder a exigencias adicionales como lo son la conciencia ambiental, la paz, la creciente competitividad, y por sobre todas las cosas, la diversidad social y cultural. El rol de las instituciones educativas debe ser el de reformar, crear y desarrollar sistemas que preparen a los individuos para adentrarse en un mundo sin fronteras, es decir, formar ciudadanos globales con visión y conciencia global.

Con la llegada de la globalización y la apertura hacia la visión de un mundo global, se abrió una brecha hacia la enseñanza de un *inglés para la comunicación* en donde los autores ya han comenzado a conjugar no solamente los dos acentos más conocidos (Británico y Americano) sino que también combinan una secuencia de audios y videos en donde se pueden apreciar los diferentes acentos que tienen las personas alrededor del mundo, dejando ver que lo más importante en todo caso es comunicarse y hacerse entender, sin olvidar, claro está, el uso adecuado de las estructuras gramaticales, vocabulario y funciones comunicativas, entre otras.

Saslow y Ascher (2011), autores de la serie de textos Top Notch para la enseñanza del idioma inglés, afirman que “2 de cada 3 hablantes de inglés alrededor del mundo no son nativos, lo que tiene profundas implicaciones en la enseñanza de este idioma.” (p.2) Estos autores sostienen que los aprendices de hoy en día son más propensos a comunicarse con otros hablantes de inglés no-nativos por razones de trabajo, estudios y viajes de placer o de negocio. Por esta razón, enfatizan la importancia de exponer a los participantes no sólo al inglés conversado o enunciado por hablantes nativos: americanos, canadienses, australianos o británicos, sino también al inglés hablado por no-nativos del mundo entero como por ejemplo mexicanos, brasileños, españoles, chinos, japoneses, entre otros.

Esto conlleva a que los aprendices de este idioma se familiaricen con los distintos acentos alrededor del mundo, y se den cuenta de que las anticuadas concepciones acerca de lo que significaba tener un buen acento, y que dominaron la enseñanza del idioma inglés durante décadas, ya no son válidas. Por lo tanto, la apertura hacia el reconocimiento de los rasgos

distintivos que diferencian a unos hablantes de otros, los autentica ante otras sociedades y comunidades, lo cual es su derecho.

En los espacios de aprendizaje donde el facilitador fomenta las premisas antes planteadas es fácil percibir este despertar de conciencia por parte de los aprendientes. Es decir, saber que en el mundo entero hay otras personas cuyo inglés es diferente debido a la influencia de su lengua nativa, afianza la seguridad comunicativa del participante porque se dan cuenta de que ya no es relevante poseer exactitud y precisión en la pronunciación y que esforzarse en imitar el acento británico o americano no es necesario para lograr una comunicación elocuente, articulada, asertiva y adecuada. Este proceso de observación e implementación de nuevas estrategias de pronunciación en el aula, permiten constatar cómo el nivel de ansiedad de los participantes más desventajados en la habilidad oral disminuye; al hacer sus intervenciones más frecuentes en las clases dejan entrever que ya no hay por qué ser foco de críticas prejuiciosas.

Esta nueva visión realista en la enseñanza del idioma inglés como lengua extranjera permite a facilitadores y participantes plantearse metas mucho más realistas que las de sólo imponer que los participantes imiten un acento en particular. Ahora, se debe tratar de que el participante adquiera una comunicación inteligible y funcional, un adecuado desarrollo del discurso, así como habilidades de auto-monitoreo, y por sobre todas las competencias a desarrollar, se debe fomentar en el estudiante la autoconfianza y una imagen positiva de sí mismo como hablante de una lengua extranjera.

En todo caso, si el participante desea imitar y perfeccionar su pronunciación hacia los acen-

tos referenciales más conocidos en el mundo, Americano y Británico, puede utilizar diversos modos y estrategias que favorecerán una mejora de sus habilidades, pero esto debe ser la decisión del participante, no la imposición del docente.

Afianzando la idea anterior, Baker (2012) sostiene que desconocer la lengua materna de un hablante de inglés no nativo equivale a desconocer su propia existencia. Pensamientos como estos son los que consolidan la idea de que hay que respetar las individualidades de cada aprendiz y que en todo caso lo más relevante es que logre obtener una comunicación efectiva sin importar los matices distintivos con los que éste se presente, producto de los efectos de su lengua materna.

A este respecto, Abercrombie (1949) ya venía fortaleciendo la idea de que un aprendiz de idiomas sólo necesita una pronunciación inteligible que le permita comunicarse efectivamente con el resto de los interlocutores. Este pensamiento acerca del desempeño oral fue más tarde apoyado por Gilbert (1980), Pennington y Richards (1986), Crawford (1987) y Morley (1991), entre otros.

Aunque Harmer (2001) sostiene que no se le debe negar a los participantes la posibilidad de desarrollar una pronunciación nativa, estudios recientes en esta área, como los de Derwing y Munro (2005), revelan que los rasgos acentuales de un hablante no nativo son totalmente normales y que sólo los sujetos altamente motivados o con aptitudes muy especiales logran tener una pronunciación bastante aproximada al acento nativo.

Otros estudios en esta área, como los de Scovel (2000), aseguran que es extremadamente raro

que un aprendiente adquiriera una pronunciación nativa sobre todo si ya ha superado la etapa de la infancia. Por su parte, Derwing y Munro (2005) aseveran que hace más daño que bien alentar a los aprendientes con la idea de que algún día obtendrán una pronunciación nativa. Por el contrario, sugieren explotar el potencial comunicativo de los estudiantes y aplicar estrategias que logren en ellos una pronunciación inteligible y aceptable.

Estos mismos autores afirman que exhibir acento extranjero no necesariamente conlleva a la falta de comprensión por parte del oyente, quien sólo percibiría a su interlocutor con un fuerte acento extranjero por lo que se ayudaría del contexto situacional para completar el proceso de comprensión comunicativa.

A partir de este análisis los facilitadores deben establecer pautas de enseñanza y metas educativas más sensatas, adaptadas al alcance real de los aprendientes; metas que permitan enfocarse más en estrategias que conduzcan al logro de una pronunciación deseable o aceptable y dejar de insistir en la idea de adquirir una pronunciación nativa para así evitar el desánimo por parte de los participantes y las frustraciones por parte del docente.

Es labor del facilitador proporcionar a los estudiantes herramientas fonéticas que le permitan adquirir esa pronunciación aceptable de la que se ha estado hablando, pero lamentablemente no todos los docentes de inglés están capacitados para la enseñanza de tan importante pero descuidado aspecto en la adquisición de un segundo idioma. McDonald (2002) ha reportado, que ni siquiera en países como Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña y Australia los profesores tienen el conocimiento y la capacidad para entrenar a los aprendientes fonéticamente.

Sólo los docentes que conozcan de fonética y fonología podrán guiar mejor a los estudiantes a encauzar sus necesidades, pues los ejercicios basados en la intuición o en la suposición no siempre pueden ayudar a lograr los objetivos planteados.

De modo que es menester estar conscientes no sólo del alcance en la producción oral de los estudiantes, sino también de las herramientas y estrategias que los facilitadores deben suministrar, pues de lo contrario no se estaría contribuyendo con una formación adecuada, sino acrecentando sus inseguridades al no canalizar adecuada y oportunamente las debilidades que se estén presentando.

Al encontrarse en un aula rodeada por participantes que exhiben acento extranjero, los facilitadores deben también hablar de la naturalidad de la ocurrencia del mismo y explicarles a los aprendientes que cuando se habla de acento, se hace referencia a la propia identidad del hablante y los rasgos distintivos de su lengua materna.

Sería también deseable que los profesores acepten esos elementos especiales al momento de la instrucción académica y respeten la individualidad de cada participante para despertar en ellos la conciencia de que pronunciar diferente no significa estar equivocado y fomentar en ellos la auto-aceptación y una imagen más positiva de ellos mismos como hablantes bilingües en un mundo globalizado.

A través de una educación basada en la equidad, el respeto y la aceptación se podría multiplicar la premisa de que no existe acento mejor que otro y que todos los hablantes del globo terráqueo se distinguen por tener uno y que a pesar de que esto luzca como una diferencia,

al final coloca a todos en igualdad de condiciones.

REFLEXIÓN FINAL

Es cotidiano para los profesores de inglés darse cuenta que muchas personas posponen iniciar sus estudios en este idioma por diversas razones, pero al hacer sondeos en clase, la mayoría de los motivos son a causa del temor a la exposición pública y tener que enunciar vocablos, frases y oraciones en el idioma desconocido. Las encuestas en clase revelan que la mayoría de los aprendientes le temen a la pronunciación.

Parte de este temor se fundamenta en pasadas frustraciones relacionadas a fallidos intentos al pretender imitar al pie de la letra cada sonido de un acento en particular. También, a situaciones vergonzosas en donde su autoestima fue lastimada, quizá sin intención. Muchos de estos noveles cuando finalmente incursionan en el aprendizaje de este idioma terminan desertando, sobre todo en los niveles iniciales.

Hoy día existe una nueva visión para encauzar a los aprendientes en el proceso de aprendizaje de este idioma de una manera participativa y dinámica en un contexto sociocultural y tecnológico importante, en donde el objetivo principal gira en torno a la comunicación correcta y asertiva dentro de una comunidad global.

Esta nueva visión en la enseñanza de inglés permitirá al docente desarrollar en el aprendiente la sensibilidad y la comprensión hacia las culturas entrecruzadas a través del mundo al dar a conocer en clase los distintos acentos con los que muchos hablantes expresan sus ideas en inglés. De igual manera, podrá fomentar la tolerancia en torno a las diferencias que

esos acentos destacan. Es decir, la postura del docente de idiomas no debe ser otra que la de impulsar una educación basada en el respeto por el otro, incluyendo entre otros aspectos, su acento y su identidad.

Es ilógico que por ejemplo en Venezuela, donde la mayoría de los profesores de inglés tienen rasgos de acento latino, se pretenda exigir en los aprendices la exactitud y precisión de los acentos Americano o Británico. Primero, no se puede exigir lo que no se ofrece y segundo, demandar esta condición supone una concepción anticuada en la enseñanza del idioma inglés que gracias al reconocimiento de las distintas etnias alrededor del mundo, está próximamente quedando en el olvido.

En mis años de aprendiz universitaria, era obligatorio asirse a uno de estos dos acentos. Curiosamente, los textos eran de versión británica pero los docentes tenían tendencias hacia la pronunciación americana debido a un mayor roce con este acento. Esta situación condujo a que muchos de nosotros tuviéramos una mezcla de todo y de nada a la vez. Con el tiempo fui solventando esas rarezas lingüísticas y en consecuencia, me he dedicado por muchos años al aprendizaje y la enseñanza de la pronunciación del idioma inglés.

Al haber sido formada bajo la estructura de una escuela ya obsoleta, fue difícil para mí romper con los vetustos paradigmas de pronunciación y aceptar esta nueva visión en la enseñanza de la destreza oral, pero al vivenciar junto a mis estudiantes los beneficios de respetar y aceptar los rasgos distintivos de cada quien, me he adherido firmemente a la idea de que lo principal es aprender inglés para la comunicación y que lograr aproximarse al acento nativo venga por añadidura, después de que el estudiante se en-

cuentre cómodo y confiado en el escenario comunicacional que ofrece el entorno, docentes y compañeros de aula.

Es por ello que debemos respetar la identidad de cada estudiante. Los acentos están estrechamente ligados a la identidad de los hablantes, por este motivo, desconocer su individualidad equivaldría a cercenar o mutilar su propia existencia. Se estaría vejando su autoestima, su seguridad y su ser pleno. Poseer una pronunciación bastante aproximada a un acento nativo debe ser la elección del hablante, y debe siempre ser por cualquier otra razón que la de sucumbir ante presiones de orden grupal, social o cultural.

Por último, otro aspecto muy importante a tomar en consideración equivale a fomentar en el hablante nativo la conciencia de la existencia del otro e impulsar en el hablante no-nativo la auto-aceptación. Ambos grupos deben asentir que viven en un mundo que ya no tiene barreras comunicacionales, por lo tanto la gran reflexión gira en torno a los cambios de base que se deben empezar a crear para romper también con las barreras ideológicas o falsos prejuicios y dar paso a una educación que comience por respetar al otro, reconocer su individualidad, aceptar sus elementos distintivos y por sobre todas las cosas tolerar esas diferencias; así como también comenzar a apreciar el valor de esas desigualdades y los grandes aportes que desde su individualidad cada persona puede ofrecer, para hacer de las experiencias con otros grupos sociales una vivencia anti-xenofóbica, de equidad e igualdad.

“Nuestra verdadera nacionalidad es la humanidad”.
(Herbert George Wells, Escritor

BIBLIOGRAFÍA

- Abercrombie, D. (1949) **Teaching Pronunciation**. English Language Teaching, Nro 3.
- American Speech and Hearing Association (A.S.H.A). (2013) **Accent Modification**. [Artículo en línea] http://www.asha.org/public/speech/development/accent_mod.htm [Consulta: 2013, marzo 11]
- Aziz, K. (2005) **Regional accents are “bad for business.”** [Artículo en línea] <http://www.breakingnewsenglish.com/0512/051230-accent-e.html> [Consulta: 2013, marzo 6]
- Baker P. (2012) **Discourse Analysis and Media Bias**. Cambridge, United Kingdom: Cambridge University Press.
- Beinhoff, B. (2008) Paper. University of Cambridge, Research Centre for English and Applied Linguistics, United Kingdom. [Artículo en línea] Sociolinguistics Symposium 17. Amsterdam 3-5 April 2008. <http://www.meertens.knaw.nl> [Consulta: 2013, febrero 22]
- Bergman (2012) **Accent, Self-Esteem and Community Involvement. A Study of Adult Non-Native English Speakers**. [Artículo en línea] <http://www.hamline.edu/WorkArea/linkit.aspx> [Consulta: 2012, diciembre 16]
- Crawford, W. (1987) **The Pronunciation Monitor: L2 Acquisition Considerations and Pedagogical Priorities**. Alexandria, V.A. TESOL.
- Dale, P. y Poms, L. (1985) **English Pronunciation for Spanish Speakers**. Prentice Hall reprints.
- Derwing, T y Munro, M. (2005) **Second Language Accent and Pronunciation Teaching: A Research Based-Approach**. <http://www.slideshare.net/englishonecfl/second-language-accent-and-pronunciation-teaching-a-research-based-approach> [Consulta: 2013, marzo 01]
- Gilbert, J. (1980) **Prosodic Development. Some Pilot Studies**. Rowley, M.A: Newbury House.
- Gupta, A. (2013) **International Linguistics Community On Line**. [Artículo en línea] <http://www.linguistlist.org/ask-ling/accent.cfm> [Consulta: 2013, marzo 8]
- Hallak, J. (1998) **Carta Informativa IIEP**. [Artículo en línea] Volumen 16, Nro 2. <http://www.iiep.unesco.org> [Consulta: 2012, diciembre 12]
- Harmer, J. (2001) **The Practice of English Language Teaching**. Harlow, England. Pearson Education.
- McDonald, S. (2002) **Pronunciation-Views and Practices of Reluctant Teachers**. Prospect. Volumen 17, Nro 3.
- McLuhan, M. (1989) **The Global Village. Transformations in world life and media in the 21st century**. Oxford University Press.
- Morley, J. (1991) **The Pronunciation Component of Teaching English to Speakers of Other Languages**. TESOL Quarterly, Nro 25.
- Pennington, M y Richards, J. (1986) **Pronunciation Revisited**. TESOL Quarterly Nro 20.
- Robertson, R. (1992) **Globalization: Social Theory and Global Culture**. London, England: Sage.
- Saslow, J. y Ascher, A. (2011) **Top Notch**. Second Edition. Pearson Education. N.Y., USA.
- Scovel, T. (2000) **A Critical Review of the Critical Period Research**. Annual Review of Applied Linguistics, Nro 20.
- Shah, A. (2012) **Helping clients choose a voice**. The ASHA Leader, March 13, 2012 [Artículo en línea] <http://www.asha.org> [Consulta: 2013, enero 24]

Spitzer, L. (2013) **Accent Modification**. [Artículo en línea] [http://www.languagemagazine.com/?page_id=5236\(2013\)](http://www.languagemagazine.com/?page_id=5236(2013)) [Consulta: 2013, enero 03]

Strauss, V. (2010) **Accented teachers may be better for English language learners: Study**. [Artículo en línea] <http://voices.washingtonpost.com/answer-sheet/learning/accented-teachers-may-be-bette.html> [2013, febrero 10]

Vargas, D. (2008) **Native and Non-Native Speakers' Perceptions of Non-Native Accents**. [Artículo en línea] <http://ojs.gc.cuny.edu/index.php/lljournal/issue/view/25> Lengua y Literatura. Lingua e Literatura. Language & Literature. Vol 3, Nro 2. [Consulta: 2013, enero 28]

